

nos que transforma y recrea se funden en belleza selecta, armonía, ritmo suave y poesía halagadora" (pág. 112).

Por lo que se refiere a opiniones de Lapesa en cuestiones históricas o de valoración literaria, nuestras discrepancias son ínfimas y se refieren a materias que no afectan al tema de la obra. Por esto huelga discutir las. Tal vez puedan parecer exagerados algunos conceptos aplicados a la égloga segunda, que "en lugar de sujetarse a las normas establecidas, las desborda" (pág. 118), y ver en la variedad de metros de esta obra un precedente de la polimetría del teatro nacional.

El cuarto capítulo del opúsculo de Lapesa, *Conclusión*, es una excelente muestra de crítica y acredita la madurez de su autor. La obra analítica de los capítulos anteriores ha sido condensada en estas páginas, en las que resplandece un juicio muy seguro.

PEDRO BOHIGAS

Barcelona.

ANTONIO VILANOVA, *Erasmus y Cervantes*. Barcelona, 1949. (C.S.I.C., Instituto "Miguel de Cervantes" de Filología Hispánica. Delegación de Barcelona.) 60 págs.

Este ensayo, preparación de un libro sobre el mismo tema, da un importante paso hacia el esclarecimiento de la huella que Erasmo pudo dejar en el espíritu y en la obra de Cervantes. Después de *El pensamiento de Cervantes*, de Américo Castro, la cuestión del erasmismo del Príncipe de los Ingenios ha sido preocupación capital en los estudios más penetrantes que a la obra de éste se han consagrado. Y la máxima autoridad en los estudios erasmistas, Marcel Bataillon, *no excluye la hipótesis* de un Cervantes rebuscador, que hubiese podido desenterrar y leer en secreto las traducciones de Erasmo, que en tiempo de aquél estaban prohibidas. Pero, para dar fuerza a tal hipótesis, faltaban, según Bataillon, los cotejos que la confirmaran. Semejante tarea ha sido comenzada en el presente opúsculo de Antonio Vilanova. El resultado a que éste ha llegado es que "un minucioso cotejo de textos entre... el *Elogio de la locura* y el *Quijote*, nos revela la íntima dependencia de la locura imaginativa de Don Quijote, respecto de las ideas erasmistas acerca de la felicidad y de la ilusión de la locura".

Vilanova hace en su estudio un análisis del *Moriae encomium*; reúne algunas notas sobre *La locura en la literatura del Renacimiento* y sobre *La locura y los libros de caballerías*; hace un parangón entre la locura de Don Quijote y la de Orlando, y finalmente algunos cotejos entre *La Moria de Erasmo y la locura de Don Quijote*. Este apartado es el más original de todo el ensayo. Los pasajes de una y otra obra, que se comparan, son muy significativos y aportan la prueba que Bataillon reclamaba para confirmar su hipótesis. Por tal razón esperamos que Vilanova pueda ofrecernos pronto el

cotejo sistemático y completo entre las obras de Erasmo y Cervantes, seguros de que hará nueva luz sobre la génesis del *Quijote*, y sobre el pensamiento cervantino.

PEDRO BOHIGAS

Barcelona.

ERICH AUERBACH, *Mimesis; la realidad en la literatura*. Trad. de I. Villanueva y E. Ímaz. Fondo de Cultura Económica, México, 1950. 532 págs.

Al reseñar la traducción española del libro de Erich Auerbach, *Mimesis*, es inevitable que coloquemos en primer término el ensayo sobre el *Quijote* "añadido especialmente para esta edición", según nos dice la solapa. El original alemán (Berna, 1942) había tratado brevemente de Cervantes y el Siglo de Oro en general al final del ensayo sobre Shakespeare (págs. 312-313):

La poesía medieval española había sido realista de un modo bien auténtico y concreto, pero el realismo del Siglo de Oro es como una aventura él mismo, y produce un efecto casi exótico; hasta en la representación de las más bajas zonas de la vida es extremadamente colorista, poetizante e ilusionista; ilumina la realidad cotidiana con los rayos de las formas ceremoniosas en el trato, con formaciones verbales rebuscadas y preciosistas, con el grandioso *pathos* del ideal caballeresco y con todo el encanto interior y exterior de la devoción barroca y contrarreformista: hace del mundo un teatro de maravilla . . . Por lo demás, raras veces un tema anduvo tan cerca del estudio problemático de la realidad como *Don Quijote* . . . Pero Cervantes no ha ido por ese camino. Su imagen de la realidad española se desfleca en muchas aventuras y estampas aisladas; sus fundamentos permanecen incommovibles.

Unas palabras del *Epílogo* ("de buen grado hubiese tratado más extensamente el Siglo de Oro . . .") indican que Auerbach se dió cuenta de que el despachar la literatura española en esta forma podía parecer arbitrario. Y al traducir *Mimesis* al español, la única traducción completa a cualquier idioma, inserta *La Dulcinea encantada*, un nuevo ensayo en el que se propone ampliar las indicaciones arriba citadas y encontrar para Cervantes, en cuanto "imitador de la realidad", un lugar junto a Homero, Dante, Shakespeare, Molière, Schiller, Zola, Virginia Woolf y otros.

En vista del esfuerzo generoso de Auerbach por corregir una aparente injusticia, es penoso confesar que el nuevo ensayo decepciona a los lectores hispánicos en general y a los del *Quijote* en particular. Un corto resumen del contenido del ensayo bastará para darnos cuenta del fallido esfuerzo de Auerbach. Con su método acostumbrado, Auerbach empieza por escoger un pasaje significativo; en este caso se trata del encuentro de Don Quijote con una aldeana en las afueras del Toboso, aldeana que le es presentada por Sancho como "la Dulcinea encantada" (parte II, cap. 10). El fuerte contraste